

## Editorial

*La Segunda Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, denominada «Cumbre de la Ciudad» o Habitat II, se va a celebrar en Estambul, del 13 al 14 de junio de 1996. En esta Conferencia se retoman, con impulso redoblado, las propuestas políticas sobre el desarrollo sostenible de las ciudades, ante la escasa eficacia práctica del decenio transcurrido desde la anterior Habitat I (Vancouver, junio 1976). Entonces y ahora fueron enunciadas las grandes líneas de comportamiento inaplazable para que los países del globo, especialmente los más responsables por ser los más desarrollados, reorientasen sus prácticas de desarrollo económico y social, incorporando las restricciones ambientales del desarrollo sostenible en su visión globalizadora.*

*La percepción mundial en estos foros internacionales de que para enfocar la resolución globalizada de los problemas urbanos éstos deben subsumirse en la complejidad de los procesos económicos y sociopolíticos y éstos, a su vez, han de justificarse en la perspectiva de las cuestiones ambientales, expresadas en la «Cumbre de la Tierra» (Rio de Janeiro, 1992), no ha hecho más que desplazar la aplicación efectiva de las grandes soluciones, por vagorosas y difusas, dejándolas siempre pendientes de un momento adecuado para concretarlas e implementarlas (situación nada favorecida por las grandes crisis económicas mundiales sufridas a finales de los 70 y en este quinquenio de los 90, con el «fuego fatuo» intercalado del agio de finales de los 80). Por ello, en Habitat II, además del diseño de los Planes de Acción Nacionales, se propone suministrar información sobre las experiencias modelo de las «buenas prácticas» locales adoptadas en algunas ciudades o regiones de cada país, con el fin de ejemplificar las posibles líneas de aplicación de un renovado esfuerzo colectivo que, sin poder esperar a los necesarios giros en el desarrollo de las grandes políticas nacionales, puedan presentar alguna realidad operativa esperanzadora. De este modo se pretende que «lo pequeño» y local muestre los caminos viables para que la sumatoria e integración incrementalista de estas paradigmáticas políticas locales genere internamente la esperanza en la efectividad y viabilidad de las políticas globales que han de adoptarse en «lo grande». Lo pequeño puede ser hermoso, si lo grande no le ahoga para que sea hórrido.*

*El camino es largo y muy costoso, cuajado de obstáculos ideológicos e intereses omnipresentes en todas las escalas. La concienciación universal de la magnitud del problema que se nos avecina es tarea prometeica; pero es ineludible comenzarla y continuarla con redoblado esfuerzo. El primero de cuyos campos de acción es la concienciación y difusión de su gravedad. La insistencia en la terapia colectiva, sin desánimo por la inutilidad inmediata de sus propuestas, es imprescindible para ir preparando el caldo de cultivo adecuado en el que deba prender el árbol de la racionalidad y la sabia solidaridad globales, con fuertes raíces y tallado tronco. Esperemos que los hombres y mujeres del siglo XXI dispongan de mejores instrumentos de presión y coacción ante sus grupos políticos para impedir que el árbol de la sabiduría sea talado y acabe alimentando el sagrado fuego devorador del desarrollo a cualquier precio.*

*Es en los mecanismos de difusión cultural, ideológica y socio-económica donde se sitúan los mayores obstáculos para disuadir a los países en desarrollo del llamado Sur. El objeto es que ellos no tengan que repetir, rostourniana e inevitablemente, los mismos modelos desarrollistas que construyeron los del Norte y poder reorientar sus formas y medios de «otro» progreso económico, encaminándose hacia pautas de desarrollo sostenible, más sensibles a los retos del futuro. La dificultad estriba en la incapacidad regeneradora y ejemplificadora de las propias pautas económicas del Norte que habrían de comenzar por ser, ellas mismas, dura y modélicamente corregidas.*

*Ya no es sólo imprescindible el ejemplo con los gestos y formas que estas magnas conferencias*

*terráqueas implican. Las pautas de conducta y prácticas efectivas habrán de ser marcadas por un giro en la continua competitividad entre las economías globales que rigen el mundo, pilotadas por los grandes países desarrollados del Norte. Estos, por ahora, son incapaces de encarrilar sus economías por esas deseables sendas, al seguir exportando sus tecnologías, hábitos de consumo, sus deudas y mayores tasas de productividad a cualquier precio, precisamente hacia esos mismos países del Sur: países desheredados éstos que no sólo las necesitan y añoran, sino que están incapacitados para alterar las condiciones de su penetración. La libertad de decisión para alcanzar ideales de solidaridad global no la tiene quien carece de la imprescindible libertad local para poder imponer decisiones, en su propia casa, a las fuerzas coloniales gobernadas a miles de kilómetros de distancia. Los políticos no son libres ni las pautas de consumo tampoco: son dependientes de las necesidades sociales imperantes y éstas son movidas por la economía y los hábitos enraizados y dominantes generados por las ideologías del Norte. La esperanza de que cada uno se resuelva sus propios problemas caseros, porque «de fuera» no van a obtener ayuda, no sólo es una propuesta desenfocada e insolidaria, sino que es alienante al hacer lo que exactamente desean quienes siempre han sido insolidarios. No es una ayuda de beneficencia lo que cabe esperar, sino que lo único que debe exigirse sería una potente reacción de racionalidad en el centro cerebral del Norte. Porque si no es así, sólo se estará provocando la reacción desesperada de los desheredados de la Tierra. Como en la historia del «bolón».*

*La difusión cultural de las pautas de desarrollo y consumo social, envueltas en ese evanescente halo misterioso de las ideologías dominantes, es una de las primeras barreras que se oponen a la racionalización del progreso social y económico globalizado, induciendo gozosos comportamientos locales, individuales que, emborrachados por las necesidades insatisfechas, aún conscientes del efecto de la droga que les consume, llegan a ser felices suicidas a largo plazo. No se puede evitar el recordar el cuento del «bolón».*

*Érase un obispo que, viendo que los monjes del convento caían enfermos y morían en proporción inusitada, decide investigar por qué. Encarga un estudio largo y costoso a sabios consejeros. Tras muchas pruebas psicológicas, ensayos médicos, examen de sus prácticas y hábitos, tests, etc., llegan irrefutablemente a la conclusión de que la causa directa era que estos monjes habían empezado a tomar en su dieta conventual de todos los días un delicioso «bolón». El obispo decide suprimirlo radicalmente. El efecto fue inmediato y positivo: los monjes dejaron de enfermar en tan gran número. Mas, un día, tranquilamente sentado en su sede episcopal, ve venir una manifestación airada de todos los monjes con una gran pancarta encabezándola en la que reclamaban: «Queremos bolón y caiga quien caiga».*

*El cuentista no nos dice si el obispo les mantuvo a dieta de «bolón» o les siguió repartiendo el ansiado manjar. Si el obispado fuera una democracia, no habría tenido más remedio que distribuirles el bolón, cayera quien cayera.*

*Recordar, tan sólo, la viñeta de Quino en un semanario (El País Semanal, 14 de abril 1996), en la que las nuevas tecnologías permiten que Dios reciba un fax -mientras contempla el panorama desolador de destrucción, efecto invernadero por sobrecalentamiento y desertización del globo terráqueo- en el que aparece dibujado el rostro del Perverso haciéndole una mueca de burla y triunfo.*

*En cuanto acabe la Conferencia de Estambul esta Revista publicará las principales conclusiones y trabajos para seguir el vital debate de este proceso en su marco global.*

\* \* \*

*Y, a propósito de globalidades y sus incidencias en lo micro y local, cabe reflexionar en el auge de los estudios regionales y comprensivos de los problemas territoriales, económicos y sociales, mas sus efectos amplificados en los problemas del desarrollo territorialmente sostenible.*

*Debe acusarse el impacto de nuevos trabajos que están llegando a la Revista procedentes del campo de las Ciencias regionales, principalmente economistas y geógrafos, cuya muestra parcial es el contenido este mismo número. La visión «global» de los problemas que estos estudiosos aportan al conocimiento de la Coranomía no puede por menos de ser celebrado. Las causas de esta nueva oleada cabe situarlas en dos procesos que ocasionalmente han convergido, aún siendo recorridos desde sendas de orígenes bien distintos.*

*La primera senda ha sido, sin duda alguna, la revitalización de los estudios regionales que enmarcan los problemas territoriales en sus verdaderas dimensiones del desarrollo económico de las regiones y países; estudios motivados en la identificación de una nueva realidad supralocal y supranacional, como puede ser la Europa unida. La confrontación entre unidades básicas de escala infraestatal, los ambiciosos programas de desarrollo regional y la potencia decisora que sobre los mismos generan las políticas europeas de ayudas al desarrollo, están exigiendo un renovado esfuerzo por producir trabajos comparativos y de localización de los problemas micro en sus ámbitos operativos dominantes de escala macro. Bienvenidos sean estos enfoques que, por otro lado, siempre fueron el objetivo de la revista Estudios Territoriales, «padre» de la presente CIUDAD Y TERRITORIO Estudios Territoriales.*

*Mas, por otra senda convergente, debe también advertirse que el número de las revistas técnicas españolas, especializadas en el tipo de problemas que nuclea esta nuestra Revista, ha empezado desgraciadamente a escasear. Hasta hace un par de años contábamos con tres excelentes y sólidamente asentadas revistas especializadas en aspectos sectoriales: sobre la vivienda estaba cubierto por la Revista Española de Financiación de la Vivienda (del Banco Hipotecario, 1987-1993, con 25 números dados a luz con periodicidad trimestral), abierta a todo el extenso campo nacional y europeo de dicha disciplina; y, sobre la economía y desarrollo social, regional y urbano, estaba cubierto por dos revistas como Alfoz. Madrid, Territorio, Economía y Sociedad (1983-1994, con 109 números de salida mensual) y Economía y Sociedad Revista de Estudios Regionales de la Comunidad de Madrid (1988-95, 22 números semestrales), ambas editadas por la Comunidad de Madrid, si bien, estando éstas más centradas en el ámbito de los problemas madrileños, también gozaban de apertura a problemas análogos de otras latitudes.*

*Esta tres revistas han dejado lamentablemente de existir y –si no hicimos en su momento las notas necrológicas debidas– ahora no podemos dejar de reconocer que el espacio vacío dejado tras su marcha es difícilmente renovable. Siguiendo el ejemplo de una dura competitividad –demasiado habitual en la prensa diaria comercial– no deberíamos sino congratularnos de que ahora CyTET sea una de las poquísimas revistas de este campo que quedan a nivel nacional español; por lo que nos está llegando la onda de ese repentino vacío no cubierto, abrumándonos de trabajos originales de autores que antes hubieran contado con dichas revistas.*

*Pero si algo debemos extraer de las Cumbres de Vancouver, Río y Estambul, arriba mencionadas, es que la diversidad cultural es tan trascendental para la supervivencia de las ideas en la ciencia y el conocimiento, como la biodiversidad y misticidad de especies, usos y costumbres para la continuidad de la vida y del hombre sobre la Tierra. El problema, en nuestro ámbito editorial, no está sólo en ganar más suscriptores o vender más ejemplares para obtener mayores beneficios –ya que la educación, la cultura o el saber no son materia de productividades en la cuenta de resultados anuales (de hecho, los lectores y suscriptores de unas y otras revistas en este campo son casi siempre los mismos grupos)–, sino en los resultados a muy largo plazo, sólo obtenibles si se sabe mantener focos diversificados de irradiación cultural y si se alimentan más puntos de origen y difusión de conocimientos con mayor diversidad de especializaciones. En otras palabras, la fuente de investigadores y estudiosos de estos temas en España no sólo es ya muy importante en sí misma, sino que sigue creciendo en calidad y cantidad; por lo que hay materia prima suficiente como para poder distribuirla entre las revistas especializadas ad hoc, según los temas sectoriales que cada una fuese delimitando. La competencia es y debe seguir siendo por la*

calidad de los trabajos que se publiquen, no por la cantidad de suscriptores. En este caso, la fuerte demanda previsible exigirá o bien aumentar el grosor o acortar la periodicidad de CyTET para dar acogida a la demanda creciente, pasando a bimestral (lo que aumentaría sus costes editoriales); o bien restringir y depurar los originales con mayor dureza y más selectivamente, dejándose de publicar trabajos buenos por no ser muy buenos. El vacío dejado por estas revistas hermanas debe ser cubierto cuanto antes, si no se quiere dejar una herida viva en la cultura de las ciencias regionales españolas.

Siguiendo esta línea de dar más cabida a los originales de los que se nutre la Revista en sus números habituales, el Consejo Asesor ha vuelto a insistir (sesión de 6 de febrero 1996) en que los números monográficos se reduzcan a, como máximo, uno al año, de modo que no se prive a los investigadores de ver publicados sus trabajos cuanto antes.

No obstante, hemos tenido que sacar dos números monográficos casi seguidos en un mismo año (los núms. 103 y 105). El anterior número monográfico sobre «Agua y territorio», del otoño del 95, fue de importancia trascendental en los momentos de sequía excepcional que se vivieron entre 1993-95, felizmente paliada en gran parte del territorio –aunque no en todo–, precisamente cuando acababa de salir dicho número, previsto para casi un año antes. El número 105, junto con el precedente 103 (de la primavera del 95, sobre «Suelo y urbanismo, su polémica actual») han cubierto los monográficos del año 1995 con creces.

El próximo número 107, (vol IV de la tercera época, primavera del 96), volverá a ser un monográfico, conmemorativo de «Siglo y medio de urbanismo en España», fecha que obviamente no hemos podido soslayar retrasándola en su celebración.

En la última sesión del Consejo Asesor Editorial de CyTET se acordó preparar para finales de 1997 un sólo número monográfico sobre el «Territorio litoral», que está ya en preparación; por lo que cuatro números seguidos serían misceláneos, con artículos variados. Con ello desearíamos evitar en adelante la acumulación de más de un número monográfico en periodos anuales, que ha motivado ya que algunos lectores se quejaran por escrito.

Finalmente, hacer observar que en este número 106 que el lector tiene entre sus manos, en su sección de «Documentación», se incluye un importante documento sobre las propuestas de revisión de la legislación urbanística italiana que nos ha parecido de extraordinaria oportunidad el hacerlo público en español. Con ello se muestra cómo el nivel de los debates y enfoques renovadores que se están viviendo en muchos países europeos, incluso las líneas técnicas de algunas nuevas propuestas (como los italianos «planes municipales estructurales y operativos», «zonas urbanas de transformación intensiva y extensiva» en el suelo urbano, «zonas homogéneas» de «edificabilidad convencional» también en suelo urbano, etc.), ofrecen muy análoga música y ritmo, aunque diferente letra, a los criterios que en España se han manejado en torno a los trabajos de la Comisión de Expertos (ver CyTET n.º 103) y que se encuadran en una gran renovación casi simultánea de los urbanismos europeos.

Para concluir, aprovechando esta ocasión, puede hacerse público a los lectores interesados que acaba de aparecer ya el libro completo del Informe sobre Suelo y Urbanismo en España, con toda la documentación de los debates, datos estadísticos y conclusiones de la Comisión de Expertos, editado por el MOPTMA.

EL DIRECTOR